

I CONGRESO IBEROAMERICANO DE DOCENTES

CONGRESO VIRTUAL DEL 26 NOVIEMBRE AL 08 DICIEMBRE DE 2018

ALGECIRAS (CÁDIZ) DEL 06 AL 08 DICIEMBRE DE 2018

Actas del Congreso Iberoamericano de Docentes

Trabajar las conductas disruptivas a través de la
cuentoterapia

Carmen Bernal Belmonte

ISBN: 978-84-948417-0-5

Edita **Asociación Formación IB.**

Coordinación editorial: **Joaquín Asenjo Pérez, Óscar Macías Álvarez, Patricia Ávalo Ortega y Yoel Yucra Beisaga**

Año de edición: **2018**

Presidente del Comité Científico: **César Bernal.**

El I Congreso Iberoamericano de Docentes se ha celebrado organizado conjuntamente por la Universidad de Cádiz y la Asociación Formación IB con el apoyo del Ayuntamiento de Algeciras y la Asociación Diverciencia entre otras instituciones.

<http://congreso.formacionib.org>



red
iberoamericana
de docentes



formaciónib))

Trabajar las conductas disruptivas a través de la cuentoterapia

Autora: Carmen Bernal Belmonte
Universidad Católica San Antonio de Murcia

Colegio Santa María de la Paz - FEC.
Correo: carmenxu293@hotmail.com

Resumen

Considerar la Inteligencia Emocional como uno de los mayores retos del siglo XXI es un análisis muy acertado, ya que existe un gran analfabetismo emocional y esto ocasiona muchos problemas en la gestión de las emociones y las conductas de los niños. En este artículo se pretende relatar la experiencia realizada con alumnos de edades comprendidas entre los 4 y los 6 años con serios problemas emocionales. Para ello se realizó una recogida de información sobre las conductas más problemáticas de cada niño para su posterior tratamiento.

La metodología en la que basamos la enseñanza de estas habilidades, enmarcadas dentro de la inteligencia emocional, fue la cuentoterapia. Entendiendo por cuentoterapia el arte de sanar a través de los cuentos. Utilizando los cuentos como vehículo para conocer los mapas emocionales del subconsciente de nuestros alumnos, conseguiremos descubrir la raíz de los bloqueos dentro del área emocional, los cuales han ocasionado los problemas conductuales, para de esta forma disminuir o incluso extinguir conductas antisociales e incompatibles con el entorno que les rodea.

Como conclusión, la finalidad de este artículo consiste en mejorar la salud emocional de los niños para que desarrollen todo su potencial y crezcan como personas plenas y felices, que es al fin y al cabo lo que todo ser humano anhela y busca.

Introducción

Los alumnos con trastorno conductual se están convirtiendo en una fuente de preocupación dentro del ámbito educativo, siendo el acercamiento a estos una asignatura pendiente para nuestro sistema docente.

Estos discentes muestran conductas oposicionistas a cualquier norma establecida dentro del centro escolar y surge cuando los niños o adolescentes tienen que cumplir alguna norma o someterse a algún grado de disciplina (Díaz, Jordán, Vallejo y Comeche 2006).

Hemos de tener en cuenta que, aunque las conductas de oposición en la primera infancia son también necesarias para la formación de la propia identidad del niño y son parte de la búsqueda de su propio auto-control, en ocasiones dichas manifestaciones conductuales tienen una intensidad y duración que no se corresponde con la edad del discente o su grupo de iguales.

Para poder diferenciar entre un alumno con trastorno conductual y uno con falta de límites debemos recurrir al Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales (American Psychiatric Association 2014), en el cual encontramos los Trastornos Destructivos del Control de los Impulsos y de la Conducta. Dentro de esta clasificación se engloban las diferentes tipologías según su patrón de actuación. En la mayoría de los casos en los que yo he trabajado dentro de mi aula, los alumnos presentan el esquema conductual correspondiente con negativista desafiante, el cual se caracteriza por un patrón de enfado/irritabilidad, discusiones/actitud desafiante o vengativa que dura por lo menos seis meses.

La aproximación a este tipo de alumnado debe ser desde una perspectiva de comprensión y entendimiento, teniendo en cuenta que es el niño el primero en sufrir las consecuencias de sus actos y su falta de control en lo que a sus impulsos se refiere. Estos discentes no disfrutan con sus insubordinaciones ni pretenden ser señalados por sus malas conductas, ya que esto solo les ocasiona sufrimiento y aislamiento de su grupo de iguales. Por ello antes de comenzar a trabajar con ellos debemos de realizar un análisis de nuestras ideas preconcebidas sobre este tipo de alumnado y analizar cuáles han sido las experiencias que han llevado a los niños a optar por este patrón conductual. En muchas ocasiones estas conductas surgen como un sistema de protección ante su situación social o familiar disfuncional, siendo una de las formas que conoce de proteger su integridad física y/o psíquica.

Gracias a este análisis previo comprendí que los sistemas tradicionales de reeducación de la conducta en muchas ocasiones quedaban incompletos al no abordar la parte emocional que subyace a dicho trastorno. En el ámbito educativo los docentes entrenan las conductas que quieren que aparezcan y extinguen aquellas que son incompatibles con el entorno más próximo del niño (agresiones, gritos, mordiscos, etc.). Esta concepción conductista no aborda el origen del problema que ha ocasionado la manifestación de dichas conductas disruptivas y por tanto simplemente estamos paliando los síntomas y no tratando el núcleo del problema.

Por ello decidí comenzar a buscar dentro del ámbito de la inteligencia emocional una herramienta que me permitiese adentrarme en los mapas emocionales de mis alumnos.

Inteligencia Emocional: Cuentoterapia

La Inteligencia Emocional surgió en los años 90 en contraposición a la fórmula tradicional de evaluar mediante el Coeficiente Intelectual (CI) y con ella aparecieron multitud de definiciones.

Según la versión original de Salovey y Mayer (1990), la inteligencia emocional consiste en la habilidad para manejar los sentimientos y emociones, discriminar entre ellos y utilizar estos conocimientos para dirigir los propios pensamientos y acciones.

Estos autores han ido reformulando el concepto original en sucesivas aportaciones (Mayer y Salovey, 1993, 1997, 2007; Mayer, Caruso y Salovey, 1999, 2001; Mayer, Salovey y Caruso, 2000).

Una de las formulaciones que se toman como referencia es la siguiente (Mayer, Salovey y Caruso, 2000; Mayer y Salovey, 1997, 2007). La inteligencia emocional se estructura como un modelo de cuatro ramas interrelacionadas: Percepción Emocional, Facilitación emocional del pensamiento, Comprensión emocional y Regulación Emocional.

Siguiendo dentro de este mismo marco, Bisquerra (2003) estructura las competencias emocionales en diferentes apartados, pero en este artículo nos vamos a centrar en el área de la regulación emocional, ya que estos alumnos tienen serias dificultades para regular sus emociones y esto ocasiona las conductas explosivas dentro del aula. No teniendo tolerancia a la frustración y un rechazo activo ante la palabra “no”.

Tras la búsqueda de posibles herramientas para trabajar la regulación de las emociones, encontré un artículo dentro de la revista Más Allá (2005) sobre el poder sanador que tienen los cuentos de hadas y su capacidad para ayudar a los niños a hacer frente a los conflictos internos que se encuentran durante su crecimiento. Esto me hizo despertar a una nueva forma de contemplar mi trabajo y a mis alumnos y así fue como poco a poco me adentré en el mundo de la cuentoterapia, cambiando no solo mi forma de educar, sino mi forma de pensar, sentir y comprender.

El término Cuentoterapia fue acuñado por Lorenzo Hernández Pallarés en 2002 y como su propio nombre indica consiste en la utilización del cuento de forma terapéutica. En cuentoterapia cada cuento se interpreta como una puerta a nuestros mapas del conocimiento de nuestro propio inconsciente, y se utiliza para conocernos mejor a nosotros mismos.

Al descubrir esto comprendí que la visión que tenía hasta entonces de mis alumnos era bastante superficial y que la cuentoterapia me facilitaba el acceso a sus emociones ocultas, capacitándome para hacerlos conscientes de sus propias emociones y reconducirlas para paliar el sufrimiento ocasionado por su propia falta de comprensión emocional.

Para poder ponerla en práctica comencé a formarme en esta nueva disciplina para conocer nuestras emociones y realicé una serie de talleres donde aprendí que la simbología de los cuentos es universal y capaz de resolver múltiples disquisiciones, ya que los cuentos nos pueden ayudar a trabajar temas tan complejos como la muerte, el abandono, la pérdida, los celos, la falta de autonomía o las rivalidades fraternas entre otros.

En estos talleres aprendí cómo utilizar los cuentos de forma pedagógica para adecuarlos a las distintas problemáticas. Conforme fui realizando diferentes formaciones comprendí que no solo me estaba preparando para trabajar con mis alumnos, sino que poco a poco la cuentoterapia me estaba descubriendo mi propio inconsciente y me estaba enseñando aquellas partes de mí que debía mejorar para poder llegar a ser la mejor versión de mí misma tanto dentro de mi trabajo como en mi vida personal.

Esto me hizo comprender que la Inteligencia Emocional debe ser una formación básica para cualquier docente, ya que al trabajar con niños y ser sus modelos debemos tener un conocimiento muy amplio de nosotros mismos y de nuestras estructuras mentales, sobre todo en lo que se refiere al ámbito emocional, ya que no podemos pedirles que reconozcan, controlen y gestionen sus emociones, si los propios docentes no son capaces.

Una vez que me sentí lo suficientemente formada, comencé a implantar progresivamente la cuentoterapia en mi aula para aquellos alumnos que presentaban conductas disruptivas y una mala gestión de sus emociones.

Metodología

Para poder trabajar con mis alumnos comprendí que lo primero que debía hacer era conocer los niveles que tenían de inteligencia emocional, para de esta forma poder cuantificar su evolución a lo largo de los años. Y así fue como en el año 2017 comencé a implar la cuentoterapia en aula de pedagogía terapéutica de mi centro.

Los alumnos con lo que inicié esta nueva experiencia tenían edades comprendidas entre 4 y 6 años y todos tenían diagnosticado un trastorno conductual. La prueba que utilicé para medir la inteligencia emocional de mis discentes fue el test de inteligencia emocional SENA, el cual es un instrumento dirigido a la detección de un amplio espectro de problemas emocionales y de conducta desde los 3 hasta los 18 años.

Con esto conseguí ver de una forma más específica aquellas áreas más afectadas de forma individual y personalizada.

Las primeras conductas que comencé a trabajar a través de la cuentoterapia fueron aquellas relacionadas con la agresividad, ya que dentro de un centro escolar son las menos toleradas y las que más pueden estigmatizar a un niño desde el punto de vista de sus compañeros y los padres de estos.

Los libros que utilicé para trabajar esta problemática fueron:

- **Cola de dragón.**
- **Martina repentina.**
- **Vaya rabieta.**
- **Monstruo de colores.**

Todas las sesiones las comenzaba sentando al alumno o a los alumnos (agrupados según conductas) en el suelo en unas colchonetas y hacía unos ejercicios de respiración para preparar sus cuerpos y sus mentes para el cuento, ya que no podemos olvidar que estos niños son muy impulsivos y debemos de anticiparles las actividades que vamos a llevar a cabo para gestionar su tiempo de concentración y atención.

Una vez que el ambiente era el adecuado para la lectura del cuento siempre comenzaba la historia con la misma frase: “Para escuchar ya sabemos que tenemos que tener los ojos bien abiertos, la boca con cremallera y las orejas bien atentas”.

Esto me funcionaba muy bien, para atraer su atención e implementar una rutina que estructurase la actividad y les resultase más fácil comprender lo que tenían que hacer en cada momento.

Cuando terminábamos el cuento les preguntaba a los alumnos cuáles habían sido las partes que más les habían gustado y las que menos y a raíz de estos diálogos normalmente surgían los motivos reales que ocasionaban sus problemas conductuales. Mi sorpresa fue aún mayor cuando tras la lectura del libro “Vaya rabieta”, una alumna de 5 años me dijo que había comprendido que pegaba porque dejaba libre su “monstruo” y que si lo dibujaba y lo encerraba en una caja no volvería a pegar a nadie. Tras la aplicación de la actividad, dicha alumna no volvió a agredir a ningún compañero hasta la fecha actual. Gracias a esta experiencia me terminé de convencer del poder terapéutico que puede tener un cuento y me alejé de aquellas técnicas que solo buscaban corregir las conductas de los niños, sin otorgar importancia a su dimensión emocional.

Tras meses trabajando dentro de esta misma dinámica, continué profundizando en los diferentes problemas que presentaban mis alumnos y me atreví con temas como el abandono, los celos y las rivalidades fraternas, descubriendo que estos me ayudaban

a conocer de verdad los mapas del inconsciente de mis discentes y cambiaba mi forma de comprenderlos.

Conclusiones

Como conclusiones he extraído que tras tres años trabajando con métodos puramente conductuales, no se había avanzado prácticamente nada dentro del ámbito emocional de los alumnos mientras que tras un año de trabajo mediante la cuentoterapia he conseguido extinguir conductas que consideraba imposibles de corregir y, además, he logrado cambiar la mirada de mis alumnos hacia sí mismos, eliminando la indefensión aprendida que utilizan para justificar sus malas conductas dentro de las aula y en su vida diaria.

Esta nueva metodología no solo ha cambiado a los alumnos, sino también a los docentes y por ello animo a cualquier persona que quiera descubrir este nuevo tipo de terapia a aprender sobre ella.

Bibliografía

- American Psychiatric Association., Kupfer, D. J., Regier, D. A., Arango López, C., Ayuso-Mateos, J. L., Vieta Pascual, E., & Bagnéy Lifante, A. (2014). *DSM-5: Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (5a ed.).
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa (RIE)*. 21, (1), 7-43.
- Canals, M. y Aguilar, S. (2014), *Cola de dragón*, Barcelona, España, Salvatella.
- D'Allaince M., (2003), *Vaya rabieta*, Barcelona, España, Corimbo.
- Díaz, M. I.; Jordán, C.; Vallejo, M. A. y Comeche, M. I. (2006). Problemas de conducta en el aula: una intervención cognitivo-conductual. En Méndez, F. X., Espada, J. P. y Orgilés, M. (Coord.) *Intervención psicológica y educativa con niños y adolescentes. Estudio de casos escolares*. (119-149) Madrid: Pirámide.
- Hernández Pallarés, Lorenzo A.: *Cuentoterapia. El poder sanador de los cuentos*. *Revista MÁS ALLÁ* 196, junio 2005.
- Llenas Serra, A., (2012), *Monstruo de colores*, Barcelona, España, Flamboyant, S.L.
- Llopis Meneu, E. y Mustache, S. (2014), *Martina Repentina*, Barcelona, España, Naniero Ediciones Coop.
- Mayer, J.D., y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey y D.J. Sluyter (Eds), *Emotional development and emotional intelligence*, 3-31. Nueva York: Basic Book.
- Mayer, J.D. y Salovey, P. (2007). ¿Qué es inteligencia emocional? En Mestre, J.M. y Fernández-Berrocal, P. (Eds): *Manual de Inteligencia emocional*, 25-45, Madrid, Ed. Pirámide.

